Cáritas
Diocesana de Valladolid
Programa de
Formación de Agentes

FORMACIÓN PERMANENTE DE LAS CÁRITAS PARROQUIALES

La acción socioeducativa de base

TEMA 0: Presentación

De nuestra fe en Cristo hecho pobre,
y siempre cercano a los pobres y excluidos,
brota la preocupación por el desarrollo integral
de los más abandonados de la sociedad.

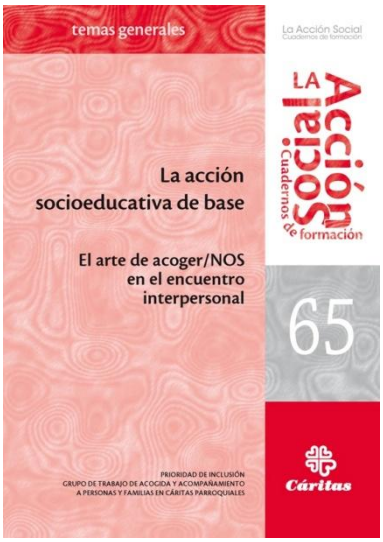
Francisco. EG 186

Para una reflexión inicial

1. En nuestra tarea en Cáritas nos encontramos con personas que se encuentran en una situación social muy compleja. ¿Qué sensaciones, sentimientos, emociones, … me produce lo que está ocurriendo?
2. ¿Qué necesidades formativas descubro en esta situación?

Desarrollo del tema

Ofrecemos como material de formación para los equipos parroquiales de Cáritas el cuaderno de formación de la colección "La Acción Social" de Cáritas Española número 65 que tiene como título: *La acción socioeducativa de base. El arte de acoger/NOS en el encuentro interpersonal.*



Pretende ayudarnos a ser fieles a la misión que la Iglesia nos encomienda: ser cercanos a quienes sufren a causa de la pobreza y la exclusión, sin renunciar a nuestra identidad y convirtiendo la acción socio caritativo en testimonio evangelizador.

Tal y como nos recuerda el papa Francisco (EG 199): "Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. (...) Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?»".

Reproducimos a continuación, de forma abreviada, el capítulo correspondiente a la presentación del cuaderno.

Nos encontramos en medio de una crisis, no solo económica y financiera, sino especialmente de valores, que conlleva sufrimiento para una parte importante de la población –aquella que lo está padeciendo y quien no viéndose afectada directamente, viven con responsabilidad y compromiso el dolor ajeno–.

En nuestras Cáritas necesitamos pararnos y observar, contemplar qué está pasando en esta travesía difícil, donde se nos pide, por una parte, la necesidad de combinar cantidad –aumento del número de personas demandando algún tipo de ayuda relacionado con necesidades básicas– con un estar presente en las situaciones de dolor, una mirada que ve más allá, una escucha profunda que acoge a todo el ser y que invita a realizar un camino acompañado.

Con la intención de impulsar un acompañamiento familiar y entre familias, desde las acogidas a las personas que nos solicitan algún tipo de ayuda que nos lleve a trabajar en procesos, a saber mirar el origen, a prevenir situaciones que se pueden abordar sin dejar que se intensifiquen o se lleguen a cronificar. Seguramente que para ello necesitaremos repensar nuestra acción y también formarnos en cómo invitar a la familia a participar en un proceso, o en que desde un acompañamiento individual tengamos una incidencia en el conjunto de la familia.

Ciertamente el contexto actual nos exige armonizar la asistencia con la ineludible promoción, el reconocimiento del ser como sujeto de deberes y derechos y con el acceso y disfrute a estos. Ojalá que estas páginas nos sirvan para mantener viva una reflexión que hace muchos años emprendimos en esta institución en torno a la necesidad de superar el asistencialismo y dirigir todo nuestro esfuerzo en promover la participación de las personas en sus procesos de empoderamiento individual y colectivo.

Y desde aquí ir perfilando, recreando el arte de estar cerca de la otra persona y de sentir que solo cuando nos reconocemos en nuestra vulnerabilidad tenemos la oportunidad de encontrarnos con el corazón, de salir al encuentro de ser a ser, único, sagrado. Esta es la idea que queremos recoger con acogernos, porque se produce un movimiento de doble dirección, damos y recibimos, acogemos y nos acogen. Y para ello hemos de transitar por la experiencia de cada relación, con la conciencia de aproximarnos al desnudo, sin juicios previos, sinestereotipos que idealizan y desvirtúan la realidad.

El cuaderno de formación lo hemos estructurado en ocho temas de trabajo. Cada equipo verá la mejor manera de organizarse para trabajarlo. Cabe la posibilidad de unirse a otros equipos parroquiales próximos para compartir la reflexión y ayudarnos mutuamente a avanzar en nuestra acción.

Se pretende que nos ayude a hacer una reflexión compartida; poner en común criterios, experiencia, método; descubrir juntos caminos que hagan que nuestra acción se aproxime más a lo que queremos que sea: liberación de los pobres y construcción de fraternidad y comunidad, como anticipo y realización del Reinado del Dios de Jesucristo en nuestro mundo.

En cada tema de trabajo vamos a encontrar un primer cuestionario para una reflexión inicial, después el desarrollo del tema y de nuevo otro cuestionario para el trabajo en grupos.

La forma de trabajarlo también puede variar, dependiendo de las posibilidades de cada equipo. Presentamos algunas opciones (no las únicas):

1. Entregar el material a cada miembro del equipo que lo estudia en su casa y después se pone en común en una reunión del equipo.
2. Leerlo juntos en una reunión del equipo y dialogar sobre las cuestiones que se proponen.
3. Un miembro del equipo presenta los contenidos del material y se dialoga sobre las cuestiones que se proponen en el tema.
4. …

Para el diálogo en el grupo.

1. ¿Qué nos ha llamado la atención de lo leído?
2. Concretamos cómo vamos a trabajar los temas de formación a lo largo del curso.